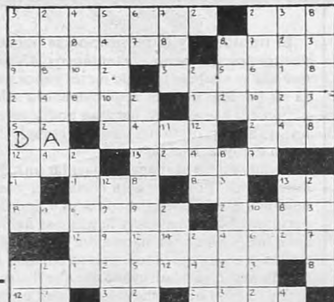
CRUCIGRAMA EN CLAVE

Resuelva el siguiente crucigrama sabiendo que a igual número corresponde igual letra.



SOLUCION VIERNES

D	E	D	A	L	■	A	S	O
I	L	U	S	I	O	N	A	R
N	E	N	A	■	I	O	T	A
A	V	A	L	A	R	■	A	D
S	A	■	T	I	E	R	N	O
T	R	A	E	S	■	E	■	R
I	■	P	■	L	E	G	U	A
A	P	I	L	A	R	A	N	■
■	A	S	O	N	A	D	A	S



Verano/12



MIDNIGHT ROBOT

(Por Miguel Gaya) El teléfono empezó a sonar a las tres de la mañana. Embotado, manoteé el auricular.

—Hola, ¿Enrique?

—¿Quién es?

—Soy yo.

—¿Quién?

—¡El Oreja Pérez!

—¿Y qué querés?

—¡Estoy en Nueva York!

—¿En dónde? —Lo había hecho, el Canilla lo había hecho.

—¡Acá, en Nueva York, en un teléfono público!

Pegué un salto en la cama.

—¿Quién paga la llamada?

—¡Vos!

—¿Qué hacés ahí?

—El Canilla me vendió a los yonis. Les dijo que era un robot.

—¿Y qué pasó?

—Nada. Me trajeron para hacer un estudio.

—¿Pero cómo?

—Así. El Canilla me llevó a Ezeiza y me dijo que no comiera nada en el viaje. Que era un replicante. Y se volvió al pueblo.

—¿Pero vos, qué hiciste?

—Nada. Yo tenía hambre. ¡Todavía no comí nada, Enrique! ¡Estoy cagado de hambre!

—¿Pero qué pasó?

—Nada. Me clavaron una aguja.

—¿Y qué pasó?

—Se armó quilombo. Empecé a revolear cosas.

—¿Y qué pasó?

—Nada. Se fueron.

—¿Y qué pasó después?

—Volvieron con la cana.

—¿Y qué pasó?

—No sé. Me rajé por la ventana.

Se hizo un silencio.

—Enrique.

—Qué.

—¡Hace frío acá!

—Es invierno.

—Ya sé.

Se hizo otro silencio.

—Enrique.

—Qué.

—Me quiero volver.

—¿Adónde?.

—A casa. A la Argentina.

Me quedé pensando.

—Llamalo al Canilla.

—No tiene teléfono.

—Llamá a los Peralta. Viven al lado.

—¡Claro! Ahora los llamo.

Se hizo otro silencio.

—Enrique.

—Qué.

—No quiero que el Canilla me venda a los rusos.

—Decile que no joda más con eso.

Más silencio.

—Enrique.

—Qué.

—Quiero ir a España.

—¿Qué?

—Que me venda a los gallegos.

Más silencio.

—Por el idioma, ¿viste?

—Ah.

—Así por lo menos entiendo.

—Claro.

Otro silencio.

—Bueno. Chau Enrique.

—Chau.

—Ahora llamo a los Peralta.

—Bueno. Chau.

—Chau.

El Oreja Pérez en Nueva York. Mirá vos. Se escuchaba clarito... Largué una puteada. La comunicación me iba a salir un fangote de guita. Me habían engañado otra vez.

LENTA
DE M

Norteamericano, R. A. Lafferty comenzó a escribir cuentos demenciales, inclasificables, a los 50 años. Nada de locuras juveniles, pues, en sus relatos se condensan novelas enteras o, como en "Lenta noche de martes", se aprietan vidas completas entre un crepúsculo y una madrugada. Por lo demás, se puede acotar que Lafferty quiso recuperar para la ciencia ficción audacias verbales propias de las vanguardias.

Por R. A. Lafferty

Un mendigo detuvo a la joven pareja mientras paseaba por la calle, en la noche.

—Que tengamos una buena noche —dijo mientras los saludaba tocándose el sombrero—. ¿Serían tan amables como para adelantarme mil dólares para poder recobrar mis fortunas perdidas?

—Te di mil el viernes pasado —dijo el muchacho.

—Ya lo creo —contestó el mendigo—, y te los devolví multiplicados por diez antes de la medianoche, con un mensajero.

—Tiene razón, George, lo hizo —dijo la muchacha—. Dáselos, querido. Creo que es un buen hombre.

De modo que el muchacho le dio al mendigo los mil dólares, y el mendigo se tocó el sombrero agradeciéndole y se fue a recobrar sus forturas perdidas.

Mientras se dirigía al Mercado de Dinero el mendigo pasó junto a Ildefonsa Impala, la mujer más hermosa de la ciudad.

—¿Te casarías conmigo esta noche Ildy? —le preguntó jovialmente.

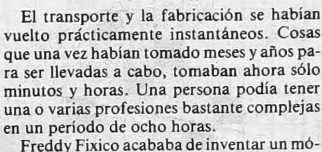
—Oh, no creo, Basil. Me he casado contigo a menudo, pero esta noche no hice ningún plan. De todos modos puedes regalarme algo durante tu primera o segunda fortuna. Eso siempre me agrada.

Pero cuando se separaron, Ildefonsa se preguntó para sus adentros:

—¿Con quién me casaré esta noche?

El mendigo era Basil Bagelbaker, que sería el hombre más rico del mundo en un plazo de una hora y media. Ganaría y perdería cuatro fortunas en ocho horas; y no las pequeñas fortunas que reúnen los hombres comunes, sino cifras vertiginosas.

Una vez extirpado el bloque de Abelatos de la mente humana, la gente comenzó a tomar decisiones más rápidas y a menudo mejores. Había sido un interruptor mental. Cuando se llegó a comprender lo que era, y que no cumplía ninguna función útil, se lo extirpó mediante simple metacirugía infantil.



El transporte y la fabricación se habían vuelto prácticamente instantáneos. Cosas que una vez habían tomado meses y años para ser llevadas a cabo, tomaban ahora sólo minutos y horas. Una persona podía tener una o varias profesiones bastante complejas en un período de ocho horas.

Freddy Fixico acababa de inventar un módulo manus. Freddy era un Nictálope, y los módulos eran característicos de ese tipo de personas. En ese entonces la gente se había dividido —según su naturaleza e inclinaciones— en Auroreanos, Hemerobianos y Nictálopes; o en Madrugadores, que disfrutaban su periodo de mayor actividad entre las cuatro de la madrugada y el mediodía; Moscas Diurnas, que abundaban entre el mediodía y las veinte horas; y Videntes Nocturnos, cuya civilización prosperaba desde las veinte hasta las cuatro de la mañana. Las culturas, invenciones, mercados y actividades de estos tres pueblos eran ligeramente distintos. Como era un Nictálope, Freddy acababa de comenzar su día de trabajo, a las veinte horas, en la lenta noche de un martes.

Freddy alquiló una oficina y la hizo amueblar. Como la transacción, selección e instalación de la misma era casi instantánea, eso le llevó un minuto. Después inventó el módulo manus, lo cual le llevó otro minuto. Después lo hizo fabricar y lo puso en el mercado, en tres minutos el módulo estaba en manos de los compradores que importaban.

El producto se impuso. Era un módulo atractivo. El torrente de órdenes de compra comenzó en treinta segundos. A las ocho y diez toda persona importante poseía uno de los nuevos módulos manus, y se había establecido el rumbo a seguir. El módulo empezó a venderse por millares. Era una de las modas más interesantes de la noche, o al menos de la primera parte de la noche.

Los módulos manus no cumplían con ninguna función práctica, no más de la que podían cumplir los versos Sameki. Eran atractivos, poseían una forma y un tamaño psicológicamente satisfactorios, y podían sostenerse entre las manos, ubicarlos sobre una mesa, o instalarlos en el nicho para módulos de cualquier pared.

Como es natural, Freddy llegó a ser muy rico, Ildefonsa Impala, la mujer más hermosa de la ciudad, siempre se había interesado por los hombres que acababan de enriquecerse. Llegó a ver a Freddy a eso de las ocho y media. La gente tomaba las decisiones con rapidez, y cuando llegó, Ildefonsa ya había tomado las suyas. Freddy tomó las que le correspondían velozmente y se divorció de Judy Fixico en la Corte de Demandas Menores. Freddy e Ildefonsa fueron a pasar la luna de miel a Paraíso Dorado, un lugar de temporada.

Fue maravilloso. Todas las bodas de Ildy lo eran. Podía verse el espléndido paisaje iluminado por los reflectores. El agua recircu-lada de las famosas cataratas estaba teñida de oro; las rocas adyacentes habían sido realizadas por Rambles, y las colinas modeladas por Spall. La playa era una copia perfecta de la que se encontraba en Merevale, y el trago popular de esa primera parte de la noche era el absinto azul.

Pero el paisaje, ya se lo vea por vez primera o se lo visite por segunda vez después de un tiempo, impacta por el brusco e intenso espectáculo que ofrece. No está hecho para quedarse en él. La comida, seleccionada y preparada en forma instantánea, se come con un pasajero placer, y el sabor del absinto azul no perdura más que su propia novedad. Para Ildefonsa y sus amantes hacer el amor era algo veloz y absorbente, y repetirlo habría resultado insípido para ella. Además Ildefonsa y Freddy habían contratado sólo la luna de miel de lujo de una hora.

Freddy deseaba seguir la relación, pero Ildefonsa miró de soslayo un medidor de tendencias. El módulo manus mantendría su popularidad sólo durante el primer tercio de la noche. Ya había sido descartado por gente que importaba. Y Freddy Fixico no era un triunfador cabal. Disfrutaba de una carrera completa sólo alrededor de una noche por semana.

Regresaron a la ciudad y se divorciaron en la Corte de Demandas Menores a las nueve y treinta y cinco. Los módulos manus almacenados eran ya materia sobrante y los últimos que quedaban serían ofrecidos a los buscadores de ofertas entre los Madrugadores, que comprarían cualquier cosa.

—¿Con quién me casaré la próxima vez? —se preguntó Ildefonsa—. Parece que va a ser una noche aburrida.

—Bagelbaker compra —se corrió la voz a través del Mercado de Dinero; pero Bagelbaker volvía a vender antes de que el rumor hubiera terminado su ronda. Basil Bagelbaker disfrutaba haciendo dinero, y era un placer verlo trabajar mientras dominaba la banca del Mercado y reunía corredores y un equipo competente con el costado de la boca. Los ayudantes le arrancaron los harapos de mendigo y lo envolvieron en una toga de magnate. Envió a un corredor para que devolviera, multiplicados por veinte, los mil dólares a la pareja que se los había prestado al comienzo de la noche. Envió otro con un obsequio más sustancial para Ildefonsa Impala, porque Basil apreciaba la relación que tenían. Basil adquirió derechos sobre el Complejo Indicador de Tendencias y consiguió filtrar algunas falsificaciones en su interior. Provocó el colapso de determinados imperios industriales que habían crecido en las últimas dos horas, e hizo un buen negocio juntando los restos. Desde hacía unos minutos era el hombre más

LENTA NOCHE DE MARTES

Norteamericano, R. A. Lafferty comenzó a escribir cuentos demenciales, inclasificables, a los 50 años. Nada de locuras juveniles, pues, en sus relatos se condensan novelas enteras o, como en "Lenta noche de martes", se aprietan vidas completas entre un crepúsculo y una madrugada. Por lo demás, se puede acotar que Lafferty quiso recuperar para la ciencia ficción audacias verbales propias de las vanguardias.

Por R. A. Lafferty

Un mendigo detuvo a la joven pareja mientras paseaba por la calle, en la noche.

—Que tengamos una buena noche —dijo mientras los saludaba tocándose el sombrero—. ¿Serían tan amables como para adelantarme mil dólares para poder recobrar mis fortunas perdidas?

—Te di mil el viernes pasado —dijo el muchacho.

—Ya lo creo —contestó el mendigo—, y te los devolví multiplicados por diez antes de la medianoche, con un mensajero.

—Tiene razón, George, lo hizo —dijo la muchacha—. Dáselos, querido. Creo que es un buen hombre.

De modo que el muchacho le dio al mendigo los mil dólares, y el mendigo se tocó el sombrero agradeciéndole y se fue a recobrar sus forturas perdidas.

Mientras se dirigía al Mercado de Dinero el mendigo pasó junto a Ildefonsa Impala, la mujer más hermosa de la ciudad.

—¿Te casarías conmigo esta noche Ildy? —le preguntó jovialmente.

—Oh, no creo, Basil. Me he casado contigo a menudo, pero esta noche no hice ningún plan. De todos modos puedes regalarme algo durante tu primera o segunda fortuna. Eso siempre me agrada.

Pero cuando se separaron, Ildefonsa se preguntó para sus adentros:

—¿Con quién me casaré esta noche?

El mendigo era Basil Bagelbaker, que sería el hombre más rico del mundo en un plazo de una hora y media. Ganaría y perdería cuatro fortunas en ocho horas; y no las pequeñas fortunas que reúnen los hombres comunes, sino cifras vertiginosas.

Una vez extirpado el bloque de Abelatos de la mente humana, la gente comenzó a tomar decisiones más rápidas y a menudo mejores. Había sido un interruptor mental. Cuando se llegó a comprender lo que era, y que no cumplía ninguna función útil, se lo extirpó mediante simple metacirugía infantil.

El transporte y la fabricación se habían vuelto prácticamente instantáneos. Cosas que una vez habían tomado meses y años para ser llevadas a cabo, tomaban ahora sólo minutos y horas. Una persona podía tener una o varias profesiones bastante complejas en un período de ocho horas.

Freddy Fixico acababa de inventar un módulo manus. Freddy era un Nictálope, y los módulos eran característicos de ese tipo de personas. En ese entonces la gente se había dividido —según su naturaleza e inclinaciones— en Auroreanos, Hemerobianos y Nictálopes; o en Madrugadores, que disfrutaban su período de mayor actividad entre las cuatro de la madrugada y el mediodía; Moscas Diurnas, que abundaban entre el mediodía y las veinte horas; y Videntes Nocturnos, cuya civilización prosperaba desde las veinte hasta las cuatro de la mañana. Las culturas, invenciones, mercados y actividades de estos tres pueblos eran ligeramente distintos. Como era un Nictálope, Freddy acababa de comenzar su día de trabajo, a las veinte horas, en la lenta noche de un martes.

Freddy alquiló una oficina y la hizo amueblar. Como la transacción, selección e instalación de la misma era casi instantánea, eso le llevó un minuto. Después inventó el módulo manus, lo cual le llevó otro minuto. Después lo hizo fabricar y lo puso en el mercado, en tres minutos el módulo estaba en manos de los compradores que importaban.

El producto se impuso. Era un módulo atractivo. El torrente de órdenes de compra comenzó en treinta segundos. A las ocho y diez toda persona importante poseía uno de los nuevos módulos manus, y se había establecido el rumbo a seguir. El módulo empezó a venderse por millares. Era una de las modas más interesantes de la noche, o al menos de la primera parte de la noche.

Los módulos manus no cumplían con ninguna función práctica, no más de la que podían cumplir los versos Sameki. Eran atractivos, poseían una forma y un tamaño psicológicamente satisfactorios, y podían sostenerse entre las manos, ubicarlos sobre una mesa, o instalarlos en el nicho para módulos de cualquier pared.

Como es natural, Freddy llegó a ser muy rico, Ildefonsa Impala, la mujer más hermosa de la ciudad, siempre se había interesado por los hombres que acababan de enriquecerse. Llegó a ver a Freddy a eso de las ocho y media. La gente tomaba las decisiones con rapidez, y cuando llegó, Ildefonsa ya había tomado las suyas. Freddy tomó las que le correspondían velozmente y se divorció de Judy Fixico en la Corte de Demandas Menores. Freddy e Ildefonsa fueron a pasar la luna de miel a Paraíso Dorado, un lugar de temporada.

Fue maravilloso. Todas las bodas de Ildy lo eran. Podía verse el espléndido paisaje iluminado por los reflectores. El agua recirculada de las famosas cataratas estaba teñida de oro; las rocas adyacentes habían sido realizadas por Rambles, y las colinas modeladas por Spall. La playa era una copia perfecta de la que se encontraba en Merevale, y el trago popular de esa primera parte de la noche era el absinto azul.

Pero el paisaje, ya se lo vea por vez primera o se lo visite por segunda vez después de un tiempo, impacta por el brusco e intenso espectáculo que ofrece. No está hecho para quedarse en él. La comida, seleccionada y preparada en forma instantánea, se come con un pasajero placer, y el sabor del absinto azul no perdura más que su propia novedad. Para Ildefonsa y sus amantes hacer el amor era algo veloz y absorbente, y repetirlo habría resultado insípido para ella. Además Ildefonsa y Freddy habían contratado sólo la luna de miel de lujo de una hora.

Freddy deseaba seguir la relación, pero Ildefonsa miró de soslayo un medidor de tendencias. El módulo manus mantendría su popularidad sólo durante el primer tercio de la noche. Ya había sido descartado por gente que importaba. Y Freddy Fixico no era un triunfador cabal. Disfrutaba de una carrera completa sólo alrededor de una noche por semana.

Regresaron a la ciudad y se divorciaron en la Corte de Demandas Menores a las nueve y treinta y cinco. Los módulos manus almacenados eran ya materia sobrante y los últimos que quedaban serían ofrecidos a los buscadores de ofertas entre los Madrugadores, que comprarían cualquier cosa.

—¿Con quién me casaré la próxima vez? —se preguntó Ildefonsa—. Parece que va a ser una noche aburrida.

—Bagelbaker compra —se corrió la voz a través del Mercado de Dinero; pero Bagelbaker volvía a vender antes de que el rumor hubiera terminado su ronda. Basil Bagelbaker disfrutaba haciendo dinero, y era un placer verlo trabajar mientras dominaba la banca del Mercado y reunía corredores y un equipo competente con el costado de la boca. Los ayudantes le arrancaron los harapos de mendigo y lo envolvieron en una toga de magnate. Envió a un corredor para que devolviera, multiplicados por veinte, los mil dólares a la pareja que se los había prestado al comienzo de la noche. Envió otro con un obsequio más sustancial para Ildefonsa Impala, porque Basil apreciaba la relación que tenían. Basil adquirió derechos sobre el Complejo Indicador de Tendencias y consiguió filtrar algunas falsificaciones en su interior. Provocó el colapso de determinados imperios industriales que habían crecido en las últimas dos horas, e hizo un buen negocio juntando los restos. Desde hacía unos minutos era el hombre más rico del mundo. Tenía tanto dinero que ya no podía maniobrar con la agilidad que había mostrado una hora antes. Se convirtió en un gran alce gordo, y la jauría de lobos expertos lo rodeaba para derribarlo.

Muy pronto perdería la primera fortuna de la noche. El secreto de Basil Bagelbaker consistía en que disfrutaba perdiendo dinero espectacularmente después de haberlo acumulado casi hasta reventar.

Un hombre reflexivo llamado Maxwell Mouser acababa de producir una obra de filosofía actínica. Escribirla le llevó siete minutos. Para escribir obras de filosofía se empleaban los esquemas flexibles y los índices de ideas; se preparaba el activador para una determinada cantidad de palabras en cada subdivisión; un experto utilizaba el alimentador de paradojas, y el mezclador de analogías impactantes; se regulaba el punto-de-vista-particular y la firma-personal. Tenía que resultar una buena obra, porque la excelencia se había convertido en el mínimo absoluto para semejantes composiciones.

—Le agregaré unas cuantas nueces al pastel —dijo Maxwell, y apretó el instrumento indicado. Este filtró puñados de palabras como *ctónico*, y *heurístico* y *proximeides* a lo largo del texto para que nadie dudara de que se trataba de una obra filosófica.

Maxwell Mouser envió la obra a los editores, y la recibió de vuelta cada vez en un plazo de tres minutos. Siempre iba acompañada de un análisis y de las razones del rechazo: por lo general se indicaba que eso ya se había hecho antes y mejor. Se la devolvieron diez veces en treinta minutos, y Maxwell se sentía desanimado. Entoces hubo una variante.

La obra de Ladion se había convertido en un éxito en los últimos diez minutos, y ahora se admitía que la monografía de Mouser constituía a la vez una respuesta y un suplemento a ella. Se la aceptaron y publicaron menos de un minuto después de presentarse la variante. Las reseñas de los primeros cinco minutos fueron cautelosas: luego demostraron verdadero entusiasmo. Era realmente una de las grandes obras filosóficas que aparecerían durante las horas iniciales y centrales de la noche. Había quienes afirmaban que sería una obra perdurable y mantendría su poder de atracción entre los Madrugadores de la mañana siguiente.

Como es natural, Maxwell llegó a ser muy rico, y naturalmente Ildefonsa vino a verlo cerca de medianoche. Como era un filósofo revolucionario, Maxwell le propuso una relación liberal pero Ildefonsa insistió en que debían casarse. De modo que Maxwell se divorció de Judy Mouser en la Corte de Demandas Menores y partió con Ildefonsa.

Esta Judy, aunque no tan hermosa como Ildefonsa, era la apropiadora más veloz de la ciudad. Sólo deseaba a los hombres del momento por un momento, y siempre estaba allí incluso antes que Ildefonsa. Ildefonsa creía que le quitaba los hombres a Judy: Judy decía que Ildy se encargaba sólo de sus sobras.

—Yo lo tuve primero —se burlaba Judy mientras atravesaba corriendo la Corte de Demandas Menores.

—¡Esa maldita arpía! —gemía Ildefonsa—. Usa hasta mi mismo peinado antes que yo.

Maxwell Mouser e Ildefonsa Impala se fueron a pasar la luna de miel a la montaña Cajita de Música. Era maravilloso. Las cumbres habían sido realizadas con nieve verde por Dunbar y Fittle. (En el Mercado de Dinero Basil Bagelbaker estaba acumulando su tercera y mayor fortuna de la noche, que podía llegar a superar en magnitud incluso a su cuarta fortuna del jueves anterior.) Los chalets eran más suizos que los verdaderos chalets suizos y tenían cabras vivas en todos los cuartos. (Y Stanley Skuldugger surgía como el máximo actor-imagen de las horas centrales de la noche.) El trago de moda para esa parte central de la noche era el Glozzenglubber, queso de oveja y vino del Rin sobre hielo rosado. (Y allá en la ciudad los Nictálopes importantes hacían la pausa de medianoche en el Club de los Distinguidos.)

Por supuesto fue magnífico, como eran todos los de Ildefonsa... pero ella nunca había sido muy apegada a la filosofía, de manera que había programado sólo la luna de miel especial de treinta minutos. Miró el indicador de tendencias para asegurarse. Descubrió que su actual marido había caído en desgracia, y se referían a su composición despectivamente, llamándola *Mouser's Mouse* (El Ratón del Ratonero). Regresaron a la ciudad y se divorciaron en la Corte de Demandas Mayores.

Los miembros del Club de los Distinguidos variaban. El éxito era el requisito necesario para asociarse. Basil Bagelbaker podía ser aceptado como socio, elevado a la presidencia y expulsado como un sucio indigente de tres a seis veces por noche. Pero sólo las personas importantes podían pertenecer a él, o aquellos que gozaran de breves momentos de importancia.

—Creo que dormiré durante el periodo Madrugador de la mañana —dijo Overcall—. Podría subir a ese lugar nuevo, Koimópolis, y quedarme una hora. Dicen que es bueno. ¿Dónde dormirás, Basil?

—En un hotelucho.

—Creo que dormiré una hora por el Método Midian —dijo Burnbanner—. Tienen una linda clínica nueva. Y quizá duerma una hora por el Sistema Prasenka, y una hora por el Dormidio.

—Crackle ha estado durmiento una hora por periodo mediante el método natural —dijo Overcall.

—No hace mucho lo usé por media hora —dijo Burnbanner—. Creo que una hora es demasiado desperdicio. ¿Probaste el método natural, Basil?

—Siempre. Método natural y una botella de vino.

Stanley Skuldugger se había convertido en el actor-imagen más meteórico de la semana. Como es natural llegó a ser muy rico, e Ildefonsa Impala fue a verlo alrededor de las tres de la mañana.

—¡Yo lo tuve primero! —replicó la voz burlona de Judy Skuldugger mientras saltaba a través de su divorcio en la Corte de Demandas Menores. Y el muchacho Stanley e Ildefonsa partieron en luna de miel. Siempre era divertido terminar el periodo con un actor-imagen, la posesión más excitante del mercado. Hay en ellos algo tan adolescente y tosco.

Además estaba la publicidad, y a Ildefonsa eso le encantaba. Los rumores devoraban terreno. ¿Duraría diez minutos? ¿Treinta? ¿Una hora? ¿Sería uno de esos extraños matrimonios Nictálopes que persistían durante el resto de la noche y algunas horas diurnas? ¿Permanecería inclusive hasta la noche siguiente, como según se sabía lo habían logrado algunos?

En realidad duró casi cuarenta minutos, lo que coincidía casi con el fin del período.

Había sido una lenta noche de martes. Unos pocos cientos de productos nuevos habían seguido su curso en los mercados. Se habían producido una veintena de éxitos teatrales, dramas comprimidos de tres y cinco minutos, y varias producciones de largo aliento, de seis minutos. *Night Street Nine* —una puesta decididamente comercial— parecía haberse constituido en el drama de la noche, a menos que hubiese un éxito de última hora.

Edificios de centenares de pisos habían sido levantados, ocupados, desechados y demolidos una vez más para abrir espacio a construcciones más modernas. Sólo los mediocres utilizarían un edificio abandonado por las Moscas Diurnas o los Madrugadores, o incluso por los Nictálopes de la noche anterior. La ciudad era reconstruida casi por completo al menos tres veces durante un período de ocho horas.

El período se acercaba a su fin. Basil Bagelbaker, el hombre más rico del mundo, el presidente en funciones del Club de los Distinguidos, se estaba divirtiendo con sus camaradas. Su cuarta fortuna de la noche era una pirámide de papel que había alcanzado alturas increíbles, pero Basil se reía por dentro mientras saboreaba las especulaciones sobre las que se fundaba dicha fortuna.

Tres conserjes del Club de los Distinguidos entraron con paso firme.

—¡Fuera de aquí, sucio holgazán! —le dijeron a Basil con tono salvaje.

Le arrancaron a tirones la toga de magnate y le arrojaron sus andrajos de mendigo con un triple gesto de desprecio.

—¿Todo terminó? —preguntó Basil—. Le daba cinco minutos más.

—Todo terminó —dijo un mensajero del Mercado de Dinero—. Nueve billones desaparecidos en cinco minutos, y en realidad arrastraron algunos más en su caída.

—¡Expulsen a ese vil holgazán! —aullaron Overcall y Burnbanner y los demás camaradas.

—Espera, Basil —dijo Overcall—. Devuelve el Bastón de Mando Presidencial antes de que te arrojemos a puntapiés escaleras abajo. Después de todo, lo volverás a tener varias veces mañana por la noche.

El periodo había terminado. Los Nictálopes derivaban hacia las clínicas de sueño o los lugares apartados donde pasaban sus horas de ocio. Los Auroreanos, los Madrugadores, se hacían cargo de los asuntos vitales.

¡Ahora sí que se vería acción! Los Madrugadores tomaban decisiones realmente veloces. No se los podía sorprender desperdiciando un minuto entero en instalar un negocio.

Un mendigo soñoliento se cruzó con Ildefonsa Impala.

—Que tengamos una buena mañana, Ildy —dijo—. ¿Te casarías conmigo la noche que viene?

—Es probable, Basil —contestó ella—. ¿Te casaste con Judy durante la noche pasada?

—No estoy seguro. ¿Podrías prestarme dos dólares, Ildy?

—Imposible. Creo que Judy Bagelbaker fue designada como una de las diez mujeres mejor vestidas en el período de la moda frufru, alrededor de las dos. ¿Para qué necesitas los dos dólares?

—Un dólar para la cama y el otro para comprar vino. Después de todo, te envié dos millones de mi segunda fortuna.

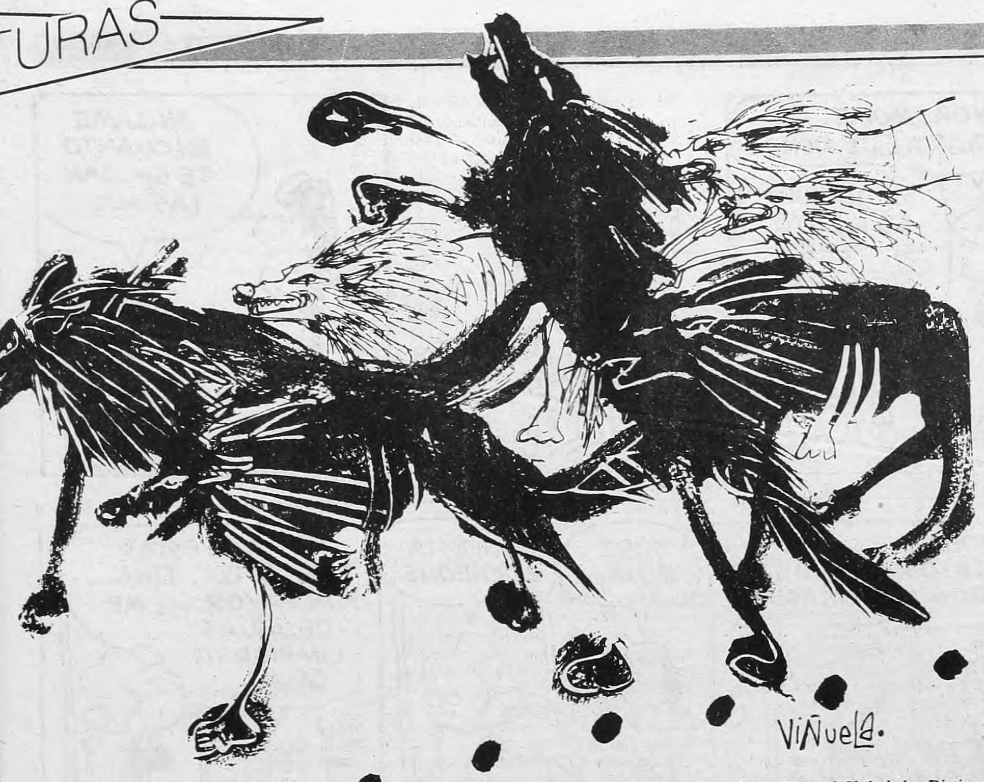
—Mantengo los dos tipos de cuentas separadas. Sírvete un dólar, Basil. ¡Ahora vete! No quiero que me vean hablando con un sucio mendigo.

—Gracias Ildy. Compraré vino y dormiré en un callejón. Que tengamos una buena mañana.

Bagelbaker se alejó silbando "Lenta noche de martes".

Y los Madrugadores ya habían puesto la mañana del miércoles en marcha.





rico del mundo. Tenía tanto dinero que ya no podía maniobrar con la agilidad que había mostrado una hora antes. Se convirtió en un gran alce gordo, y la jauría de lobos expertos lo rodeaba para derribarlo.

Muy pronto perdería la primera fortuna de la noche. El secreto de Basil Bagelbaker consistía en que disfrutaba perdiendo dinero espectacularmente después de haberlo acumulado casi hasta reventar.

Un hombre reflexivo llamado Maxwell Mouser acababa de producir una obra de filosofía actínica. Escribirla le llevó siete minutos. Para escribir obras de filosofía se empleaban los esquemas flexibles y los índices de ideas; se preparaba el activador para una determinada cantidad de palabras en cada subdivisión; un experto utilizaba el alimentador de paradojas, y el mezclador de analogías impactantes; se regulaba el punto-de-vista-particular y la firma-personal. Tenía que resultar una buena obra, porque la excelencia se había convertido en el mínimo absoluto para semejantes composiciones.

NOCHE MARTES

—Le agregaré unas cuantas nueces al pastel —dijo Maxwell, y apretó el instrumento indicado. Este filtró puñados de palabras como *ctónico*, y *heurístico* y *proximeides* a lo largo del texto para que nadie dudara de que se trataba de una obra filosófica.

Maxwell Mouser envió la obra a los editores, y la recibió de vuelta cada vez en un plazo de tres minutos. Siempre iba acompañada de un análisis y de las razones del rechazo: por lo general se indicaba que eso ya se había hecho antes y mejor. Se la devolvieron diez veces en treinta minutos, y Maxwell se sentía desanimado. Entoces hubo una variante.

La obra de Ladion se había convertido en un éxito en los últimos diez minutos, y ahora se admitía que la monografía de Mouser constituía a la vez una respuesta y un suplemento a ella. Se la aceptaron y publicaron menos de un minuto después de presentarse la variante. Las reseñas de los primeros cinco minutos fueron cautelosas: luego demostraron verdadero entusiasmo. Era realmente una de las grandes obras filosóficas que aparecerían durante las horas iniciales y centrales de la noche. Había quienes afirmaban que sería una obra perdurable y mantendría su poder de atracción entre los Madrugadores de la mañana siguiente.

Como es natural, Maxwell llegó a ser muy rico, y naturalmente Ildefonsa vino a verlo cerca de medianoche. Como era un filósofo revolucionario, Maxwell le propuso una relación liberal pero Ildefonsa insistió en que debían casarse. De modo que Maxwell se divorció de Judy Mouser en la Corte de Demandas Menores y partió con Ildefonsa.

Esta Judy, aunque no tan hermosa como Ildefonsa, era la apropiadora más veloz de la ciudad. Sólo deseaba a los hombres del momento por un momento, y siempre estaba allí incluso antes que Ildefonsa. Ildefonsa creía que le quitaba los hombres a Judy: Judy decía que Ildy se encargaba sólo de sus sobras.

—Yo lo tuve primero —se burlaba Judy mientras atravesaba corriendo la Corte de Demandas Menores.

—¡Esa maldita arpía! —gemía Ildefonsa—. Usa hasta mi mismo peinado antes que yo.

Maxwell Mouser e Ildefonsa Impala se fueron a pasar la luna de miel a la montaña Cajita de Música. Era maravilloso. Las cumbres habían sido realizadas con nieve verde por Dunbar y Fittle. (En el Mercado de Dinero Basil Bagelbaker estaba acumulando su tercera y mayor fortuna de la noche, que podía llegar a superar en magnitud incluso a su cuarta fortuna del jueves anterior.) Los chalets eran más suizos que los verdaderos chalets suizos y tenían cabras vivas en todos los cuartos. (Y Stanley Skuldugger surgía como el máximo actor-imagen de las horas centrales de la noche.) El trago de moda para esa parte central de la noche era el Glozenglubber, queso de oveja y vino del Rin sobre hielo rosado. (Y allá en la ciudad los Nictálopes importantes hacían la pausa de medianoche en el Club de los Distinguidos.)

Por supuesto fue magnífico, como eran todos los de Ildefonsa... pero ella nunca había sido muy apegada a la filosofía, de manera que había programado sólo la luna de miel especial de treinta minutos. Miró el indicador de tendencias para asegurarse. Descubrió que su actual marido había caído en desgracia, y se referían a su composición despectivamente, llamándola *Mouser's Mouse* (El Ratón del Ratonero). Regresaron a la ciudad y se divorciaron en la Corte de Demandas Mayores.

Los miembros del Club de los Distinguidos variaban. El éxito era el requisito necesario para asociarse. Basil Bagelbaker podía ser aceptado como socio, elevado a la presidencia y expulsado como un sucio indigente de tres a seis veces por noche. Pero sólo las personas importantes podían pertenecer a él, o aquellos que gozaran de breves momentos de importancia.

—Creo que dormiré durante el período Madrugador de la mañana —dijo Overcall—. Podría subir a ese lugar nuevo, Koimópolis, y quedarme una hora. Dicen que es bueno. ¿Dónde dormirás, Basil?

—En un hotelucho.

—Creo que dormiré una hora por el Método Midian —dijo Burnbanner—. Tienen una linda clínica nueva. Y quizá duerma una hora por el Sistema Prasenka, y una hora por el Dormidio.

—Crackle ha estado durmiento una hora por período mediante el método natural —dijo Overcall.

—No hace mucho lo usé por media hora —dijo Burnbanner—. Creo que una hora es demasiado desperdicio. ¿Probaste el método natural, Basil?

—Siempre. Método natural y una botella de vino.

Stanley Skuldugger se había convertido en el actor-imagen más meteórico de la semana. Como es natural llegó a ser muy rico, e Ildefonsa Impala fue a verlo alrededor de las tres de la mañana.

—¡Yo lo tuve primero! —replicó la voz burlona de Judy Skuldugger mientras saltaba a través de su divorcio en la Corte de Demandas Menores. Y el muchacho Stanley e Ildefonsa partieron en luna de miel. Siempre era divertido terminar el período con un actor-imagen, la posesión más excitante del mercado. Hay en ellos algo tan adolescente y tosco.

Además estaba la publicidad, y a Ildefonsa eso le encantaba. Los rumores devoraban terreno. ¿Duraría diez minutos? ¿Treinta? ¿Una hora? ¿Sería uno de esos extraños matrimonios Nictálopes que persistían durante el resto de la noche y algunas horas diurnas? ¿Permanecería inclusive hasta la noche siguiente, como según se sabía lo habían logrado algunos?

En realidad duró casi cuarenta minutos, lo que coincidía casi con el fin del período.

Había sido una lenta noche de martes. Unos pocos cientos de productos nuevos habían seguido su curso en los mercados. Se habían producido una veintena de éxitos teatrales, dramas comprimidos de tres y cinco minutos, y varias producciones de largo aliento, de seis minutos. *Night Street Nine* —una puesta decididamente comercial— parecía haberse constituido en el drama de la noche, a menos que hubiese un éxito de última hora.

Edificios de centenares de pisos habían sido levantados, ocupados, desechados y demolidos una vez más para abrir espacio a construcciones más modernas. Sólo los mediocres utilizarían un edificio abandonado por las Moscas Diurnas o los Madrugadores, o incluso por los Nictálopes de la noche anterior. La ciudad era reconstruida casi por completo al menos tres veces durante un período de ocho horas.

El período se acercaba a su fin. Basil Bagelbaker, el hombre más rico del mundo, el presidente en funciones del Club de los Distinguidos, se estaba divirtiendo con sus camaradas. Su cuarta fortuna de la noche era una pirámide de papel que había alcanzado alturas increíbles, pero Basil se reía por dentro mientras saboreaba las especulaciones sobre las que se fundaba dicha fortuna.

Tres conserjes del Club de los Distinguidos entraron con paso firme.

—¡Fuera de aquí, sucio holgazán! —le dijeron a Basil con tono salvaje.

Le arrancaron a tirones la toga de magnate y le arrojaron sus andrajos de mendigo con un triple gesto de desprecio.

—¿Todo terminó? —preguntó Basil—. Le daba cinco minutos más.

—Todo terminó —dijo un mensajero del Mercado de Dinero—. Nueve billones desaparecidos en cinco minutos, y en realidad arrastraron algunos más en su caída.

—¡Expulsen a ese vil holgazán! —aullaron Overcall y Burnbanner y los demás camaradas.

—Espera, Basil —dijo Overcall—. Devuelve el Bastón de Mando Presidencial antes de que te arrojemos a puntapiés escaleras abajo. Después de todo, lo volverás a tener varias veces mañana por la noche.

El período había terminado. Los Nictálopes derivaban hacia las clínicas de sueño o los lugares apartados donde pasaban sus horas de ocio. Los Auroreanos, los Madrugadores, se hacían cargo de los asuntos vitales.

¡Ahora sí que se vería acción! Los Madrugadores tomaban decisiones realmente veloces. No se los podía sorprender desperdiciando un minuto entero en instalar un negocio.

Un mendigo soñoliento se cruzó con Ildefonsa Impala.

—Que tengamos una buena mañana, Ildy —dijo—. ¿Te casarías conmigo la noche que viene?

—Es probable, Basil —contestó ella—. ¿Te casaste con Judy durante la noche pasada?

—No estoy seguro. ¿Podrías prestarme dos dólares, Ildy?

—Imposible. Creo que Judy Bagelbaker fue designada como una de las diez mujeres mejor vestidas en el período de la moda frufru, alrededor de las dos. ¿Para qué necesitas los dos dólares?

—Un dólar para la cama y el otro para comprar vino. Después de todo, te envié dos millones de mi segunda fortuna.

—Mantengo los dos tipos de cuentas separadas. Sírvete un dólar, Basil. ¡Ahora vete! No quiero que me vean hablando con un sucio mendigo.

—Gracias Ildy. Compraré vino y dormiré en un callejón. Que tengamos una buena mañana.

Bagelbaker se alejó silbando "Lenta noche de martes".

Y los Madrugadores ya habían puesto la mañana del miércoles en marcha.









Gentileza Editorial De la Flor









JUEGOS

ENIGMA LOGICO

Esculturas y escultores

Ya son conocidos los primeros puestos del concurso de escultura. Allí están las obras. Ahora sólo resta deducir quién es el autor de cada escultura, de qué material está hecha y qué puesto obtuvo en el concurso.

1. En ningún caso la inicial del apellido del escultor coincide con la del título de su obra ni con la del material utilizado.
2. Diron salió segundo.
3. ''Alma'' obtuvo el tercer puesto.
4. El cuarto puesto correspondió a ''Baile'', escultura no realizada en arcilla.
5. El trabajo hecho en acrílico obtuvo el primer puesto y no llevaba por título ''Cuerpos''.
6. Entier trabaja en mármol y no salió último.
7. Báez, que eligió la madera para esculpir su obra, estaba satisfecho por haberle ganado a Entier.
8. ''Ensueño'' no salió primera pero se ubicó mejor que ''Cuerpos''.

(Para resolver el enigma use el diagrama haciendo una marca para los aciertos y otra para las imposibilidades.)

		MATERIAL					OBRA					PUESTO				
		Acrílico	Arcilla	Madera	Mármol	Piedra	Alma	Baile	Cuerpos	Deidad	Ensueño	1º	2º	3º	4º	5º
ESCULTOR	Allrui															
	Báez															
	Camaño															
	Diron															
	Entier															
PUESTO	1º															
	2º															
	3º															
	4º															
	5º															
OBRA	Alma															
	Baile															
	Cuerpos															
	Deidad															
	Ensueño															

ESCULTOR	MATERIAL	OBRA	PUESTO

SOPA DE REPTILES

Encontrar las palabras en la sopa, dispuestas horizontal, vertical o diagonalmente, en uno u otro sentido. En este caso busque las siguientes palabras:

ASPID
BOA
CAIMAN
CAMALEON
COBRA
COCODRILO
CROTALO
CUAIMA
CULEBRA
HIDRA
LAGARTO
MAJA
MAMBA
MORROCOY
OCOZOAL
PITON
SIERPE
VIBORA
YACARE

A	R	D	I	H	D	M	C	R	O	T	A	L	O
L	A	E	Q	I	J	B	K	L	L	M	Y	G	P
F	K	M	P	Ñ	E	K	I	A	A	D	A	L	C
R	N	S	O	P	N	R	R	J	I	K	A	U	A
C	A	I	R	A	D	O	A	B	C	O	L	P	A
S	M	E	B	O	B	L	Y	U	Z	E	O	I	B
D	I	M	C	I	V	O	A	O	B	Ñ	P	T	N
S	A	O	V	C	C	I	C	R	O	R	Ñ	O	J
M	C	H	S	O	M	O	A	T	A	P	E	N	T
G	I	C	R	A	P	E	R	O	Y	L	G	C	A
M	F	R	G	U	N	A	E	A	A	J	E	R	H
Q	O	P	C	A	G	U	A	M	A	A	B	V	Z
M	S	J	F	A	H	P	A	F	O	O	S	D	T
T	E	Q	L	N	R	C	Ñ	I	C	B	R	H	U

SOLUCIONES

ENIGMA LOGICO

Addison, Thackeray, administrador, lanza.
Digby, Galsworthy, esposa, espada.
Ferguson, Walpole, abogado, ballesta.
Higgins, Shannon, mucama, daga.
Perkins, Cumber, socio, florete.

SOPA DE RELOJERIA

A	U	N	A	N	U	Z	E	M	V	I	B	A	H
B	A	H	O	R	A	N	I	T	N	O	E	L	O
R	C	A	L	L	A	N	A	P	E	Q	U	D	E
Q	U	U	I	T	U	A	T	E	A	S	N	I	Ñ
T	O	Y	A	T	E	D	N	A	I	U	A	U	N
F	A	R	O	R	S	I	N	E	G	N	A	N	E
C	A	T	C	I	T	E	D	E	L	U	C	A	R
A	R	A	N	O	D	O	S	E	P	E	J	E	T
T	R	E	R	A	R	E	F	S	E	A	D	A	M
Y	A	O	C	A	D	R	E	U	C	A	T	I	R